



15/04/2003 VIAJE OFICIAL A POLONIA

DISCURSO DEL PRESIDENTE DEL GOBIERNO, JOSÉ MARÍA AZNAR, EN UN ENCUENTRO CON LA CONFEDERACIÓN DE EMPRESARIOS PRIVADOS POLACOS Y REPRESENTANTES DE EMPRESARIOS ESPAÑOLES

Varsovia, 15-04-2003

Muy buenos días a todos.

Me permitirán que mis primeras palabras sean de agradecimiento y sean también de satisfacción por estar aquí; de agradecimiento por tener esta oportunidad de hablar ante ustedes aquí, en Varsovia, y de sentirme muy distinguido por su hospitalidad y por haberme hecho miembro de honor de este foro y de este buque. Espero poder utilizar esta tarjeta lo más rápidamente posible, sobre todo para ver si funciona.

Mañana, en Atenas, vamos a firmar los Acuerdos de Adhesión de diez países que se van a integrar en la Unión Europea. Europa da, desde ese punto de vista, un paso gigantesco de futuro; un paso sin duda extraordinario, en el cual se habrá hecho realidad, y además se habrá hecho realidad bastante rápidamente, nuestro objetivo de una Europa unida en la libertad, en la prosperidad y en la solidaridad; una Europa en la que, desgraciadamente, Polonia y otros países del Centro y del Este del continente fueron mantenidos alejados de ella por el totalitarismo comunista. Y pocos sitios como en Varsovia justamente para que las palabras y los deseos de lo que significa integración, de lo que significa libertad, democracia, prosperidad, sean pronunciadas con más esperanza, con más convencimiento y con más ilusión en relación con el futuro.

Yo les quiero decir que las relaciones entre España y Polonia son unas relaciones profundas, estrechas y que se desarrollan de una manera muy satisfactoria. En el año 1998 firmamos una declaración el entonces Gobierno de Polonia y el Gobierno de España en la cual declarábamos nuestra relación con carácter singular y privilegiado. Desde ese momento Polonia se ha convertido para España en el primer cliente entre los nuevos países de la Unión Europea.

Polonia es un país para España, desde el punto de vista comercial y desde el punto de vista de inversión, más importante que Rusia; es nuestro principal cliente entre los nuevos países de la Unión Europea. El proceso de intercambios comerciales entre España y Polonia supera ya los 2.000 millones de dólares, y el proceso de inversión y de presencia de empresas españolas en Polonia también se ha incrementado de una forma importante y notable.

Es cada vez más el número de ciudadanos polacos que visitan España, del orden de 350.000 al año, y es cada vez más significativo el aprecio cultural de lo español en Polonia a través de nuestra presencia en el Instituto Cervantes, de la lengua española y, por supuesto, también a través de las iniciativas que de Polonia se hacen en España. Estamos celebrando todavía el Año Cultural de Polonia en España, que se está celebrando con buen éxito.

España se ha comprometido y se comprometió desde el primer momento al ingreso de Polonia en la Unión Europea, y ha alentado ese proceso; ahora vemos que ese proceso se va a culminar. Durante la Presidencia española se pudieron cerrar una gran parte de los capítulos negociadores de la Unión con Polonia. Polonia y España van a tener el mismo peso institucional en la Unión Europea; Polonia y España pueden compartir en la Unión Europea unos objetivos, unas ambiciones, unas esperanzas, que, sin duda, van a revertir en beneficios para ambos pueblos y en beneficios para la Unión Europea.

Es, por lo tanto, un motivo muy grande de satisfacción firmar mañana el Tratado de Adhesión y es también mucha la satisfacción al poder decir: España ratificará ese Tratado de Adhesión antes de fin de año en nuestro Parlamento. Por lo tanto, no existen dificultades en ese punto; todo lo contrario, lo hacemos con profunda convicción y con profunda determinación.

A partir de ese momento, yo deseo y espero que Polonia tome las decisiones adecuadas en el referéndum que tiene que desarrollar el próximo día 8 de junio. No hace falta, señoras y señores, que yo me ponga ninguna pegatina aquí. Espero y deseo un éxito de Polonia en ese referéndum.

Yo creo que, sinceramente, no hay alternativa al ingreso de la Unión Europea. España tiene la experiencia de ingresar en la Unión Europea en 1986 y de iniciar un formidable proceso de transformación hasta este año 2003. Quiero decirles que, históricamente, cada vez que la economía española se ha abierto al exterior ha dado un salto gigantesco; cada vez que la economía española se ha encerrado sobre sí misma el país ha retrocedido.

Es evidente que todo cambio, que toda apertura al exterior, supone reticencias, supone reservas, supone resistencias; pero es evidente que lo que hay que ver es justamente el balance en su conjunto de las cosas, saber si la opción es positiva a medio plazo o negativa.

En mi opinión y desde mi punto de vista, del mismo modo que es positiva, claramente positiva, para la seguridad de Polonia su presencia en la Alianza Atlántica y que es estratégicamente acertada la visión que, con España, Polonia ha transmitido ahora de que la construcción de Europa no solamente no es incompatible, sino es perfectamente compatible, con un fuerte vínculo atlántico y que de todas las posibilidades europeas ésa es la más europea de todas, además; además de eso, quiero decir que el giro estratégico de Polonia se verá culminado con su ingreso en la Unión Europea. La alternativa a eso, en mi opinión, no es más que un aislamiento sin horizonte ninguno; es renunciar a un proceso de modernización del país a favor de nada.

Es evidente que el ingreso en la Unión Europea exige de los países reformas, adaptaciones, transformaciones, y que, a cambio, ese país recibe sustanciales beneficios. Lo que hace falta comprobar si el saldo, como digo, es positivo o es negativo. No hay nadie con sentido común que, si toma como punto de referencia España, pueda afirmar que el saldo no es positivo, nadie. Es imposible afirmar que el saldo no es positivo.

Se podrá discutir si una política se ha negociado mejor o se ha negociado peor, si una decisión ha sido más acertada o menos acertada, si la transformación de la agricultura ha supuesto tales costes o ha supuesto tales otros costes. Al final, valorándolo en su conjunto, lo que hay que determinar claramente es si el esfuerzo de modernización del país es un esfuerzo de modernización que ha dado sus resultados y que ha dado un proceso positivo.

Polonia y España deben incrementar, pues, su relación; Polonia y España deben defender políticas conjuntas en todos los ámbitos: la política de reformas económicas, la política de cohesión y de solidaridad, un fuerte vínculo atlántico en materia de seguridad. Es decir, Polonia y España van a pasar de compartir muchas cosas a tener en común muchas cosas y, además, a tener el mismo peso institucional de España.

La economía española y nuestro país, como les he dicho antes, se han transformado en los últimos años y se han transformado de una manera vertiginosa.

Yo recuerdo una España con un 25 por 100 de tasa de desempleo y encuentro hoy una España con una tasa de desempleo del 10 por 100, y en muchas regiones españolas, en una situación de pleno empleo. Yo recuerdo a una España con unas tasas de paro juvenil del 50 por 100 y veo ahora una España en que la tasa de paro juvenil se ha reducido a mucho menos de la mitad. Yo recuerdo a una España que no formaba parte de las instituciones europeas y hoy España forma parte del euro, tiene sus cuentas públicas saneadas, tiene equilibrio presupuestario, crece más que la media europea, siete años consecutivos creciendo más que la media europea, ha transformado su economía, se ha convertido en el sexto país inversor del mundo.

Todo eso se debe al esfuerzo de los españoles, pero todo eso se debe a que supimos adoptar las decisiones adecuadas, y las decisiones adecuadas fueron ingresar en la Alianza Atlántica y pertenecer a la Unión Europea. Si, naturalmente, una vez que ingresas en la Unión Europea no cumples con tus obligaciones, las cosas no te irán mejor. Nadie puede sustituir el trabajo propio, nadie puede sustituir la tarea que uno tiene que hacer en su casa; pero es evidente que no hay alternativa para esa tarea nada más que ese horizonte amplio y ese horizonte de poner en común las cosas como es el horizonte de la Unión Europea.

Mañana en Atenas daremos un paso formidable y ese paso formidable será un paso que debemos aprovechar todos. Aquí hay empresarios polacos y empresarios españoles. Yo deseo que su relación y que su apuesta por la modernización de Polonia y por lo que España pueda hacer también por la modernización de Polonia sea un compromiso irreversible.

Hay muchos sectores. Se hacía referencia ahora a un acto en Madrid en el que 1.500 empresarios asistieron para valorar posibilidades de inversión en los nuevos países de la

Unión Europea. Dentro de eso, Polonia es el más importante, Polonia es el principal, y los compromisos de España con Polonia son unos compromisos que ya están trazados.

Quiero decir que comprendo y comparto las reservas que sectores de la población polacos tengan a la hora de que se abran estos horizontes nuevos. Comprendo que un agricultor polaco pueda preguntarse: "y con todo esto, ¿qué va a ser de mí, qué va a ser de mi pequeña explotación, qué va a ser de mi pequeña granja?". También se lo preguntaban los agricultores españoles y ahora, simplemente, hay que ver la situación de la agricultura española hoy y la situación de la agricultura española antes, o de la industria española hoy o de la industria española antes.

Nadie va a regalar nada, pero sí la oportunidad está abierta. Europa, la Unión Europea, es la gran oportunidad para Polonia. Polonia tiene capacidad, Polonia tiene posibilidades, Polonia tiene que decidir simplemente aprovechar esa oportunidad y yo le quiero decir que, si lo hace, tendrá un acierto histórico. Espero y deseo que lo haga, y los españoles nos sentiremos muy satisfechos de tenerles con nosotros, en nuestra misma mesa, compartiendo los mismos objetivos, a veces discutiendo, a veces poniéndonos de acuerdo, pero teniendo un empeño futuro en común.

Muchas gracias a todos y mucha suerte.